

# mamita

M.R.

La flor  
del  
Liliray  
y  
El Rey  
Saltán

20  
Ctvs.



HECHO EN CHILE - 600  
**UNIVERSO**

*mamita*

M. R.

**Revista Semanal de Cuentos Infantiles**

**DIRECCION:** Bellavista 069, Casilla 84-D. Santiago

**AÑO I. N.º 18.**—Santiago de Chile, 16 de octubre de 1931

**PRECIO:** 20 Cts. Ejemplar. — **Subscripción anual \$ 9.**—

**CONCURSO DE COLORIDO  
DEL DIBUJO DEL NUMERO 11 DE**

*mamita*

**NOMBRE DE LOS PREMIADOS**

Primer premio: Carlos Crobaré Castro, Colón 3023, Valparaíso.

Segundo premio: Pachito Hodges, San Pablo 2251.

Tercer premio: Emma Salas Neumann, Grajales 3458, Santiago.

**MENCIONES HONROSAS**

Olga Moya J., T11-T11.

Francisco Rozzo, San Isidro 277, Santiago.

Adriana de la Maza B., Riquelme 106, Santiago.

Josefina Madrid, Lira 607, Santiago.

Josefina García G., Moneda 2534, Santiago.

Fernando Latrille, Toesca 2029, Santiago.

Gabriela Peralta E., Inglaterra 1115, Santiago.

Adriana Pizarro G., Carreras 431, Santiago.

Amory Losenzen, Casilla 1912, Santiago.

Orlando Barahona, Herrera 260, Santiago.

Raúl Simon, Miraflores 590, Santiago.

Rosa Aguirre Borja, Pío X 4, Santiago.

Mario Tagle Navarro, Catedral 2258, casa N.º 6, Santiago.

Juan Canelo, San José de Maipo.

Isabel Navía L., General Toro Herrera 681, Valparaíso, (Playa Ancha).

Olga Solar Canessa, Las Zorras, Av. Washington 1054, Valparaíso.

Lillana Podestá Solari, Gay 519, Playa Ancha, Valparaíso.

Jorge Ehlers, Sub. Castillo 17, Viña.

Miguel Dehayas, San Diego esq. Cintura, Parral.

Emma Rodríguez D., Casilla 413, Chillán.

René Mora Muñoz, Chacabuco 315, Concepción.

Marcela Eracarret H., Casilla 34, Lebu.

Pascuala Ulloa B., calle Lautaro 236, Coronel.

Adela Needham, Casilla 31, Angol.

Carlos Wilstermann, Casilla 22, Renalco.

# La Flor del Liliray



**E**STE que eran un Rey y una Reina que tenían tres hijos. El Rey enfermó de los ojos y aunque todos los médicos lo visitaron, ninguno se los puso buenos. Hasta que vino a verlo un anciano que dijo que para sanarlo era preciso traer la *flor del liliray*, que estaba muy lejos. Y el Rey ordenó que fuese mucha tropa para que la buscase; pero el hijo mayor dijo que nadie más que él solo iría; su padre no quería; pero tanto se obstinó que salió solo con su caballo.

Comenzó a viajar y al cabo de mucho tiempo vió una casita en medio de un

campo. Llegó y salió una viejecita, que le preguntó:

—¿Dónde vas por estos sitios tan malos que ni siquiera pájaros se ven?

—¡Y a ti que te importa!—le contestó.

—Pues, entonces, sigue tu camino.

La viejecita era la Virgen.

Y el joven anda que te anda y no veía más que montes, sin encontrar una hierba en su camino. Al cabo de mucho tiempo se perdió. Su padre, viendo que tanto se tardaba, se entristeció mucho. Entonces, el de en medio decidió ir en busca de su hermano, a pesar de oponerse el Rey.

Salió con su caballo, encontró a la viejecita y le ocurrió como al mayor, a quien encontró por fin. Los dos juntos no hacían más que tomar y dejar caminos, perdiéndose en todos.

Como se tardaban tanto, el más chico

salió en busca de sus hermanos. Llegó a la misma casita y le dijo la viejecita:

—¿Dónde vas por estos caminos tan malos?

—¡Ay! buena vieja; ¿no ha visto usted pasar a mis hermanos, que buscan la flor del liliray para curar a mi padre ciego?

—Hijo mío, tus hermanos han sido muy malos y ya los leones se los habrán comido. Mira aquel monte y aquella hierba; cógela, que esa es la que buscas.

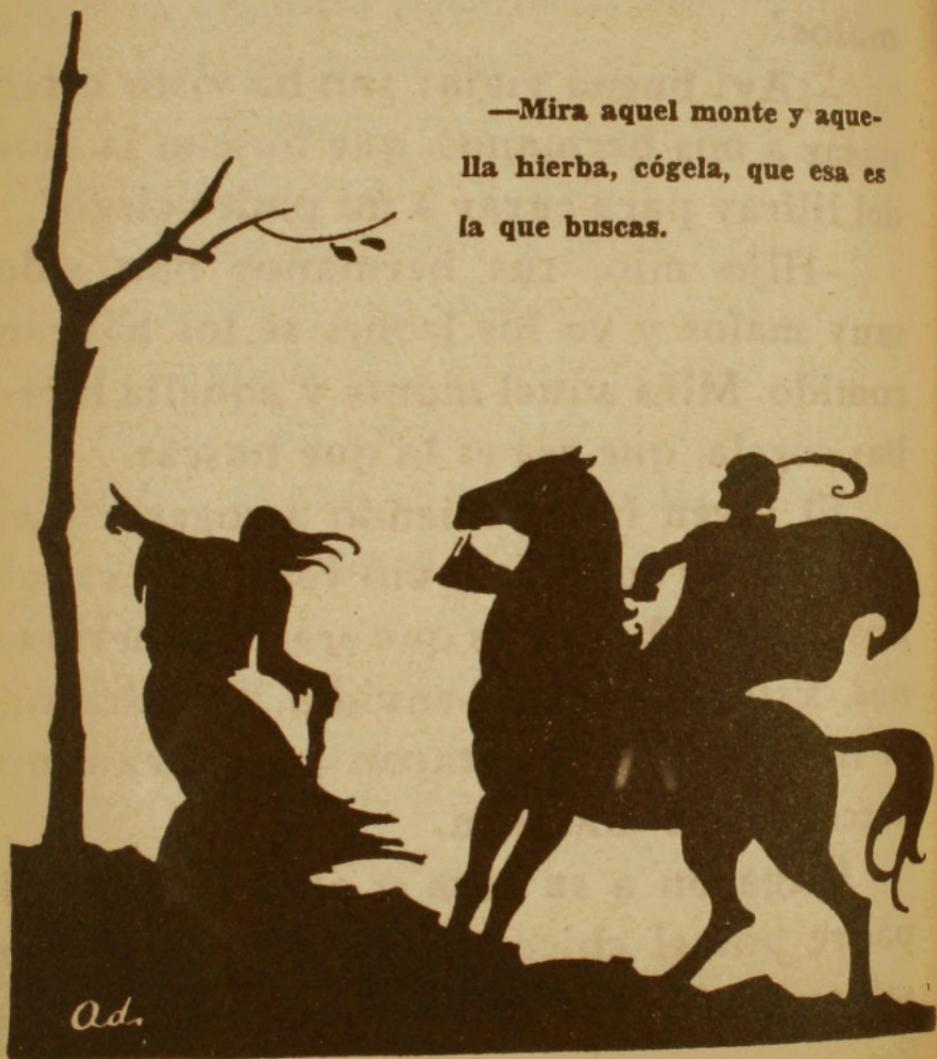
El joven fué corriendo a cogerla y al volver muy contento, vió venir dos caballos con dos hombres que eran sus hermanos. Estos, llenos de envidia, le quitaron la hierba, le preguntaron por el camino derecho y lo mataron.

Llegaron a su casa y al preguntar el padre por el chico respondieron que no sabían de él.

El Rey se aplicó la hierba a los ojos y quedó completamente bueno.

En el mismo sitio donde enterraron

—Mira aquel monte y aquella hierba, cógela, que esa es la que buscas.



al hermano brotó una fuente de agua muy clara; y al pasar un pastor con sus ovejas vió salir un caño de un hueso de niño; se puso a beber en el grifito y el hueso comenzó a cantar:

—Pastorcito, no me toques  
ni me dejes de tocar,  
me mataron mis hermanos  
por la flor del liliray.

El pastor sacó el hueso y determinó llevárselo para irlo enseñando por todas partes. Así anduvo por muchos pueblos, ganando mucho dinero, hasta que llegó a oídos del Rey y mandó que el pastor fuese a palacio. Tocó el pito el pastor y el grifo cantó lo mismo de siempre. Entonces el Rey quiso tocarlo y oyó cantar al hacerlo:

—Padre mío, no me toques  
ni me dejes de tocar,  
me mataron mis hermanos  
por la flor del liliray.

El Rey mandó llamar al hijo mayor y  
tuvo que castigarlo para que tocase el  
huesecito; entonces cantó:

—Perro hermano, no me toques  
ni me dejes de tocar,  
me mataste tú y el otro  
por la flor del liliray.

El Rey llamó al otro hermano y suce-  
dió lo mismo. Entonces tuvieron que de-  
cir la verdad y su padre ordenó encerrar-  
los en una prisión por toda la vida. El  
pastor se quedó en palacio para siempre  
y sucedió al Rey en el trono. Y desde en-  
tonces todos fueron muy felices en aquel  
país.



# El Rey Saltán



(Leyenda rusa)

No hemos podido dar esta hermosísima leyenda rusa en un solo número; continuará en los próximos. No deje de leerla. Es maravillosa.



**T**RES hermanas, sentadas junto a sus ruecas, charlaban mientras la noche caía sobre la tierra.

—Si yo fuera Reina—decía una—amasaría para mi Señor un bizcocho dulce como la miel.

—Si yo fuera Reina—contestó su hermana—tejería, para la ropa de mi Señor, un lienzo más suave que el plumón del cisne.

—Si yo fuese Reina—repuso la más joven—le daría un noble hijo suyo, que se convertiría más tarde en un valiente guerrero y en un sabio legislador, de tal ma-

nera, que excedería en todo a los demás hombres, incluso a su Señor.

El Rey Saltán, que se encontraba en aquel momento bajo el balcón de las tres hermanas, se sonrió al oír sus palabras. Las de la hermana más joven quedaron impresas en su corazón, y entró en el aposento donde las jóvenes hilaban.

—La bendición de Dios sea con vosotras—dijo—y con toda vuestra raza.

Al verlo, las hermanas se levantaron y saludaron, inclinándose hasta el suelo. El Rey alzó a la más joven, diciendo:

—¿Quieres tú ser mi esposa y darme un noble hijo, que sea tan poderoso guerrero y tan sabio legislador que exceda a todos los demás, incluso a su Señor?

—Contestó ella:

—Sí, Majestad.

—Sea, pues—contestó el Rey—. Tus hermanas dejarán también este lugar, y nos



Cariendo a su niño en brazos se dirigió a orillas del mar azul.

seguirán. Una de ellas regirá las cocinas y amasará un bizcocho, dulce como la miel; la otra presidirá los telares y tejerá un lienzo más suave que el plumón del cisne.

La doncella, entonces, puso su blanca mano en la de su Señor. Este la llevó a su palacio, seguida de sus hermanas. Se casaron en el mismo instante, pues la voluntad del Rey debe cumplirse pronto, y los invitados comieron, bebieron y se regocijaron.

Sin embargo, la encargada de la cocina lloraba junto al fuego y la que presidía los telares se lamentaba de tener que tejer; y los corazones de ambas se llenaban de envidia pensando en la fortuna que favoreció a su hermana.

Poco tiempo más tarde, quiso la suerte que el Rey fuese llamado a batallar a un país lejano. Besó, pues, a su esposa; le pidió que cuidara de su persona como del

tesoro máspreciado, teniendo en cuenta el amor que él le profesaba, y, montando su fiel corcel, se alejó. Durante muchos y melancólicos meses no volvió a su país. La Reina, fiel a su Señor, fué madre de un hijo, cuya nobleza se reflejaba ya en el semblante. Se veía en él un enviado de Dios.

La Reina envió un correo que llevara la fausta noticia a su Señor, y cuidó al recién nacido como pudiera cuidar un águila de su aguilucho. Pero las envidiosas hermanas urdían juntas la manera de traer la desgracia sobre la cabeza de la Reina. Consiguieron detener la carta que contenía la noticia del feliz acontecimiento, reemplazándola por otra falsa en que se decía: «Esta noche ha nacido tu heredero. No es varón ni hembra y no puede llamársele ratón, ni rana, porque es un monstruo sin nombre».

Cuando el Rey recibió las noticias en-

viadas, su corazón se llenó de ira contra la Reina, por no haber cumplido su palabra. Tuvo tentaciones de arrojarse sobre el correo y matarlo. No obstante, el recuerdo de la belleza de la Reina detuvo su mano. Bajó la cabeza y lloró. Cuando cesó su llanto, dió una carta al correo que decía: «No se haga nada hasta mi regreso. Que no suceda ningún contratiempo a la Reina».

Las dos hermanas esperaban ansiosas la vuelta del correo y lo alcanzaron lejos del palacio, dando la orden de que fuera conducido a su presencia. Le obsequiaron de tal manera con vino tinto que llegó el momento en que el muchacho no se daba cuenta de si era de día o de noche, ni veía diferencia entre los dedos de su mano y los cabellos de su cabeza. Entonces las hermanas sacaron la carta del Rey del bolsillo del correo, colocaron otra en su lugar y la

sellaron con un sello real. Allí quedó el correo toda la noche, como privado de vida, y, a la mañana siguiente, se levantó y llevó la carta al Consejo de nobles del reino. Las palabras escritas decían lo siguiente:

«Que la Reina y su hijo sean arrojados al mar. Que no quede de ellos ni un solo cabello, cuya vista pudiera afligir mi espíritu. Si no cumplís lo ordenado, vuestras casas y vuestras personas conocerán mi cólera».

Los nobles del reino sintieron en su corazón gran piedad, pues todos querían bien a la Reina y no estaban dispuestos a cumplir el deseo de su Señor, por cuanto se trataba de causar daño a su esposa. Entraron en su aposento y, tomando el jefe la palabra, se inclinó y dijo a la Reina:

—La voluntad del Rey es que vos y vuestro hijo seáis arrojados al mar. Sin



Alzabase una ciudad e sus  
muros, sus torres de m...

embargo, si queréis desaparecer de tal manera que no quede ni un cabello de vuestra cabeza que pueda encender su cólera, podéis marcharos sana y salva.

Contestó la Reina:

—No. Si no cumpliérais la voluntad del Rey, seguramente os mataría. En cuanto a mí, prefiero la muerte, pues la vida es har- to amarga si he de vivir entre las sombras del odio de mi Señor.

Levantóse de su lecho, envolvió su cuerpo en una blanca vestidura, saludó al pasar a la imagen del Señor, y, cogiendo a su niño en brazos, se dirigió hacia la orilla del mar azul. Cuando hubo llegado a la playa, fué encerrada con su hijo en un cofre de roble, cuyas junturas fueron selladas con resina, y lanzado a las aguas.

Y el cofre flotaba sobre el profundo mar azul. Las estrellas brillaban en el pro-

fundo cielo, azul, y una sola nube corría veloz por las alturas de los espacios.

La llorosa Reina miraba a su niño, viéndole crecer en fuerza y en gracia; no por días, sino por horas. Cuando hubieron pasado tres días y tres noches, el niño imploró a las olas diciéndoles:

—Olas felices, libres de correr como queráis, tened piedad de nosotros, que estamos aquí ahogados dentro de un cofre de roble. Vosotras podéis dar brillo a una piedra que se encuentre en una playa arenosa, o jugar con la espuma del mar, o levantar un barco. Mas nosotros tenemos que estar comprimidos en esta casa estrecha. Mi madre llora todo el día y yo soy un niño recién nacido. No me neguéis, pues, lo que os pido, olas bondadosas; echadnos a una orilla amiga.

Las olas oyeron los ruegos del niño, arrojaron el cofre a las blancas arenas de

una isla y lo dejaron bondadosamente en la orilla. Luego se retiraron para unirse a sus alegres compañeras.

Sin embargo, el cofre seguía siendo la prisión de la madre y el hijo. Dijo el niño entonces en voz muy alta:

—No llores más, madrecita mía. Ya verás cómo rompo yo nuestra cárcel y te libero.

Y poniéndose de pie en el cofre, llegó al techo con la cabeza. Hizo, entonces, tales esfuerzos contra las tablas de roble, que al fin cedieron a su empuje y el cofre fué partido en dos, saliendo de él la Reina a la luz del sol.

Se encontraron en medio de una pradera florida, al pie de una colina pedregosa, en cuya cima crecía un verde roble. El mar azul rodeaba la isla y brillaba el sol. El joven se regocijaba de su nueva li-



Montando su fiel corcel se alejó...

bertad. Pero la cabeza de la Reina caía sobre su pecho. Pensó su hijo:

—Mi madre está triste. Yo le daré alegría trayéndole manjares y bebida.

Cogió una rama de árbol, con la que construyó un arco, y una caña, de la que hizo una flecha, y se fué en busca de alimentos. Cuando hubo atravesado la pradera y la colina, oyó un lamento que venía del lado del mar y vió una gigantesca ave de rapiña que luchaba contra un cisne. Este se defendía del pájaro gigante con sus blancas alas, pero era mayor la fuerza de aquél y tenía sujeto al cisne entre sus garras. El mozo, entonces, lanzó una flecha y mató al ave de rapiña. El ave se sumergió bajo las olas, gimiendo. Pero su voz no era la voz de un pájaro.

El cisne, entonces, se acercó a la orilla del mar, puso su cabeza en la mano del joven y habló diciéndole:

—Tú eres mi salvador y mi amigo fiel. No te pese el haber usado de tu flecha para servirme, aunque con ello hayas tardado algo más en saciar tu hambre. Serás recompensado por tu comportamiento, pues no has socorrido a un cisne vulgar, ni has muerto a un ave de rapiña como las demás. Soy una niña a quien has libertado del poder de un brujo negro. Estoy obligada, pues, a servirte con lealtad, a amarte y a obedecerte en todo lo que me mandes. Ahora ve a reunirte con tu madre, y duerme en paz esta noche.

Al instante el cisne voló sobre las olas. El joven volvió, en efecto, cerca de su madre y durmió en paz. Cuando abrió los ojos, al despuntar la aurora, no pudo menos de lanzar una exclamación de extrañeza, pues algo maravilloso se alzaba ante sus ojos. En la cima de la colina abrupta, donde aun la víspera un roble extendía

su sombra, alzábase una ciudad, con sus muros, sus torres de marfil, las cúpulas doradas de sus palacios y sus esbeltas flechas, que parecían tocar el cielo. Despertó entonces a su madre, gritándole:

—Todo un mundo dorado ha aparecido en una noche.

Se adelantaron ambos hacia la ciudad y, ya cerca de sus puertas, oyeron el repique de una campana. Más tarde, fueron dos las campanas; luego tres, y después se levantó un gran clamor tras los muros de la población. Se abrieron sus puertas y por ellas desbordóse una gran multitud, como río crecido que sale de su lecho. Toda aquella muchedumbre los aclamaba, dándoles la bienvenida con exclamaciones y alegres gritos. Dos nobles se inclinaron ante la Reina y su hijo. Colocaron una corona de oro sobre la cabeza del hermoso joven y dijeron:



Le obsequiaron de tal manera con vino tinto...

—Por la gracia de Dios, y con la bendición de tu madre, gobernarás sobre nosotros con sabiduría y pacíficamente. Tu nombre será el de Guidón.

Un día que el viento agitaba las aguas del mar, éstas llevaron al borde de la isla una flotilla de barcos. Sus blancas velas se hinchaban con el fuerte aire que soplaba. Todos los marineros miraban, maravillados, la isla y la hermosa ciudad, que coronaba la cima de la colina. Desde sus fuertes, los cañones les saludaban con salvas invitándoles a acercarse a la orilla.

Dirigió, pues, la tripulación sus barcos hacia la isla, donde Guidón les dió la bienvenida. Ordenó que se celebrase una fiesta, durante la cual fueron obsequiados los marinos con manjares y vinos, cuya calidad era tal, que nunca se había oído hablar de cosa semejante. Sólo pudiera referir aquello un cuento de hadas. Cuan-

do se hubieron saciado todos, les hizo Guidón algunas preguntas, diciéndoles:

—¿De dónde venís, mis queridos invitados? ¿Sois vosotros los primeros que llegáis a estas orillas? ¿Cuál es el cargamento de vuestros barcos? ¿Adónde vais desde aquí?

—Venimos del otro lado del mundo—contestaron—y llevamos al reino del glorioso Rey Saltán un verdadero tesoro de pieles procedentes de extrañas bestias.

—Que la fortuna os acompañe. Llevad al Rey los saludos de Guidón.

Dicho esto, los barcos hiciéronse a la mar de nuevo. Mientras navegaban, Guidón los veía alejarse con toda la pena de su alma. Entonces vió Guidón aparecer al cisne blanco sobre las profundas aguas. El cisne tomó la palabra, diciendo:

(CONTINUA EN EL PROXIMO NUMERO)

# Valiosísimos premios para los lectores de la excelente revista *mamita*

## LISTA DE PREMIOS

1.º La colección completa (20 tomos) de la regia enciclopedia «EL TESORO DE LA JUVENTUD», encuadrada en tela y en su regío estante especial, \$ 750.—

Obsequio de THE UNIVERSITY SOCIETY Inc., Bandera 86.

2.º Un receptor de radio, con su respectivo parlante dinámico en un lindo mueble de una pieza, y de la afamada marca TELEFUNKEN, \$ 550.—

Obsequio de Siemens Schukert Ltda., Huérfanos 1017.

3.º Un precioso meccano, \$ 85.—

4.º Una regia muñeca de loza, \$ 35.— Obsequios de la Juguetería Principal, Ahumada 19.

5.º Un juego de soldados de guerra, \$ 60.

6.º Un juego de soldados de artillería, \$ 60.

7.º Una cocina y su correspondiente batería, \$ 45.

8.º Un servicio de loza, de té, \$ 40.— Obsequios del Bazar «El Globito», Av. Matta 1042.

9.º Una bomba de incendio, con cuerda y luz, \$ 40.—

10.º Un costurero para niña con todos sus útiles, \$ 30.—

11. Moderno sistema de juego de ruleta, \$ 30. Obsequio de los señores HACHE Y CIA., Estado 42, 12 al 20. Nueve premios de \$ 20.— en dinero cada uno.—21 al 40. Veinte suscripciones anuales a la revista «MAMITA».—41 al 60. 20 ejemplares del libro «Corazón», editado por la «Biblioteca Zig-Zag». ¡El libro que todo niño debe leer!

NOTAS.—Vea detalles sobre este grandioso concurso en el número 16 de «MAMITA».

Ya se inició el cante de cupones. Lleve sus ejemplares a Bellavista 069, en Santiago; a José Tomás Ramos 105, en Valparaíso, o al agente de su pueblo, en provincias. A los que deseen, pueden enviar los cupones por carta a «MAMITA», Casilla 84-D. Santiago. NO RECORTE LOS CUPONES. Basta con que presente los ejemplares enteros para timbrar los cupones.

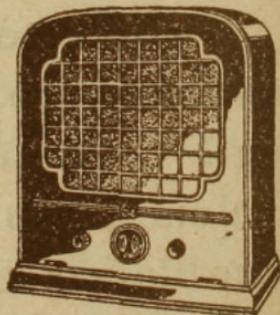
### PRIMER PREMIO

La magna enciclopedia para los muchachos, EL TESORO DE LA JUVENTUD, completa, veinte magníficos tomos en su estante especial y de valor de \$ 750.



¡Este sí que es un premio que vale!

### SEGUNDO PREMIO

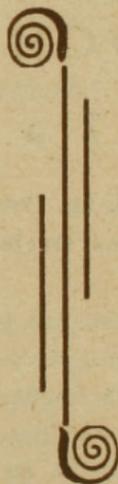
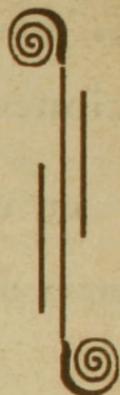


\$ 550

Receptor de radio TELEFUNKEN, mod. 33 L. con altoparlante dinámico en el mismo precioso mueble de tamaño grande. ¿No le gustaría para Ud.?

# Jaulita de Oro

La jaulita de oro  
que tenemos frente  
de nuestra ventana,  
se mueve... se mueve,  
porque la tenquita  
se puso a brincar.  
Y de un lado a otro  
salta, viene y va.  
¡Qué lindo columpio  
para ella será!



**LUCIA CONDAL**  
(Chilena)

La llamamos todos  
que venga a jugar  
en la ronda nuestra  
cerquita del mar.  
Pero ella contesta:  
no puedo, ¡tío, tío!  
Se enoja la luna,  
que se enoja el sol.  
Tenquita traviesa,  
de tu jaula, sal.  
Presta tus alitas  
¡queremos volar!

# ¿QUE SERA?

En medio del mar estoy,  
no soy astro ni estrella,  
ni tampoco cosa bella.  
Adivina lo que soy.

Cuál es la cosa  
que encima de todo se posa?

Adivina por fortuna,  
¿cuál es el ave que no tiene plu-  
[ma?

Yo tengo una tía,  
mi tía una hermana  
y no es tía mía. |

## Soluciones a las adivinanzas publicadas

en el N.º 17 de

*mamita*

- 1) LA MESA DEL COMEDOR. 2) EL RELOJ. 3) LA CARTA.  
4) LA CEBOLLA.

---

# JUEGO INFANTIL

## LA MEDIANOCHÉ

De 10 a 30 jugadores de 7 a 8 años

Uno de los jugadores es el Lobo y los otros las Ovejas. El Lobo tiene su guarida en un extremo del patio y las Ovejas se colocan al otro extremo.

El Lobo sale de su cueva y vaga por los montes. Las Ovejas que va encontrando le preguntan: «¿Qué hora es, señor Lobo?» Y si él responde: «Las tres de la mañana, o las once de la noche, o las cuatro de la tarde», las Ovejas se están tranquilas. Pero si dice: «Es medianoche», entonces las Ovejas tienen que huir para su corral para que el Lobo no se las coma. La Oveja que coja el Lobo toma el puesto de éste, y así sucesivamente.

NOTA.—El Lobo debe ser muy astuto y escoger el momento más oportuno para responder: «Es la medianoche».

# Concurso de Dibujos de

*mamita*

M. R.

Obsequiamos 10 BOLETOS para el Sorteo de Navidad a cada niño que se haga acreedor a un primer premio en nuestros concursos semanales, 7 al que obtenga un segundo premio, 5 al que merezca un tercer premio y 3 a los que obtengan menciones honrosas.

Envíe su dibujo iluminado a: Dirección de la revista "MAMITA", Casilla 84 D, Bellavista 069, Santiago.

# CUPON

*mamita*

M. R.

## CONCURSO DE PASCUA

### N.º 2

Una serie de 5 cupones dará derecho a 1 número.

## EL CANJE DE CUPONES

comenzó el 1.º de octubre.  
¡Empiece a juntarlos desde ahora!

Córtese por las líneas de puntos

---

Nombre del dibujante .....

Dirección .....





Costumbres  
coloniales:

Un carretero.

**ALIMENTO  
MEYER  
ES EL MEJOR**

M. R.—A base: Harina calcinada, cacao seleccionado desgrasado, fos-